

Gerona un mes... 1 Pta.
Provincia y resto
de España Trim. 4 "
Estranjero " 750"

Número suelto
5 Céntimos

CIUDADANIA

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios, remilidos
y esquelas

Precios convencionales

De los originales firma-
dos son responsables
sus autores

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Martes, 29 de Noviembre de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANIA.-GERONA

Núm. 100

LA LÓGICA DE BOURGET

Sobre «La Barricada»

Bourget ha emprendido admirablemente ese camino de los problemas sociales insolubles. Su lógica es formidable, implacable para los espíritus que vacilan indecisos.

«La Barricada» hay una prevención subrepticia, en el subtítulo de «crónica». «La Barricada» es el problema de la huelga. ¿Que quiere deducir el autor de «Un divorcio» de la coacción de los obreros, del sabotage, de presentarnos como reses del gran rebaño del proletariado que sigue inconsciente a los meneurs?

Los obreros de una fábrica, van al paro, para forzar al capital a reivindicarlos. El sabotage, es detestable, odioso. Langones preparándose a incendiar el taller, oculto donde unos cuantos esquiroles terminan una demanda que ha de salvar al patrón, obra... ¿cómo? Indudablemente como un criminal.

Bien. La lógica se impone. La revancha de Breschard, al despedirle incluyéndolo en el índice de la asociación de patronos, lógica también. Pero el plan, la médula, es falsa.

La salva su concepto de crónica, de hecho aislado, aparte. Como finalidad sería un absurdo.

Puesto—que según confesión del mismo Bourget en una conferencia que pronunció en defensa de su obra—no hay ideas generosas, sino ideas buenas ó malas, esta deducción de los medios coercitivos empleados por los obreros, sería una cosa vergonzosa para el proletariado.

Sin esa fuerza jamás se hubiera regulado el trabajo. Sería siempre una derrota la vida dolorosa del pobre paria explotado.

El sindicalismo puede adolecer de algo, de mucho tal vez, como todo lo organizado aquí entre los hombres llenos de pasiones y de ideas divergentes.

La etapa progresiva del mejoramiento del obrero, fué fructiva gracias á eso, á la fuerza colectiva. La violencia no ha podido, ser el minada, ni sustraída aun totalmente en las vicisitudes constantes de la lucha.

Me he desviado un poco de mi objeto. Quería ir directamente contra ese error común de ver la armonía universal como resultante de los diversos estados sociales, ó viceversa.

Y va mas allá de esta razón Bourget. Pretende que persista, que se mantenga. La vida así estatificada jamás hubiera he-

cho salir al hombre libre de hoy del sudra vejado de la gleba.

Después de la lógica de la obra, leed estas palabras del autor en su defensa.

«La ciencia del espíritu nos enseña que las porciones del ser, las más preciosas, las más fecundas, son las porciones inconscientes, las ideas que hemos heredado con nuestra sangre, los hábitos que hemos recibido de nuestros mayores sin comprenderlos, las tradiciones que nos han legado etc.»

Y á continuación:

«Todo el esfuerzo de la civilización desde hace ciento treinta años trabaja precisamente al contrario de esta verdadera esencia.»

En cuanto á lo primero, esa ciencia del espíritu, es quimérica. Es querer poner al servicio de la tradición algo sonoro y aparente, sin fondo alguno.

Lo segundo es condenar el único insigne galardón de las nuevas generaciones con sus holocaustos y heroísmos.

El primer argumento le hizo fuerte en España Torquemada.

¿Como hubieran sido preciosas y fecundas las porciones inconscientes de Bourget de haber nacido en alguna nao de Barbarroja en Berberia ó de haber pasado su infancia junto á las Mesasinas neronianas!

Es equivocarse completamente frente á la vida, frente á los hechos.

La consciencia de Helvetius ó de Descartes, siempre flotará sobre la inconsciencia verteniana y sobre la flor del bello ancestralismo católico de Chateaubriand.

RAMIRO G. PANIAGUA.
Madrid—Noviembre—1910.

PI Y MARGALL

Nueve años cumplen hoy que se apagó aquella lumbrera preclara, aquella inteligencia esclarecida puesta al servicio de la más noble de las causas.

Su nombre constituye una gloria para Cataluña, una honra para España y una bandera para la República.

Barcelona, su ciudad natal, le debe un monumento. Otros, con muchos menos títulos, han alcanzado el homenaje de los barceloneses. Ahora mismo se acaba de erigir un monumento á la memoria del doctor Robert, el ídolo de un día. Pi y Margall, con una ejecutoria brillantísima, permanece olvidado, aun se le debe el homenaje que es de justicia; en los hermosos paseos del ensanche de la ciudad condal existe un vacío cultural al faltarles la estatua ponderativa del ilustre patricio.

«Para cuándo aguarda satisfacer esta deuda de honor la cuita Barcelona?»

«Pi y Margall! Para nosotros, sus discípulos, no ha muerto. El maestro vive en nosotros; su espíritu flota en la región pura de nuestro idealismo, infundiéndonos la fe que nos es indispensable para la lucha.»

Su voluntad, jamás mancillada por las grangerías de la política, aquella convicción y el entusiasmo con que hasta su muerte mantuvo sin mácula la fe en su doctrina, ofrece un vivo contraste con esa caterva de apóstatas que han saltado á través de todas las situaciones á caza del presupuesto.

«Cuántos políticos hay que en la actual situación se sientan á la mesa del presupuesto monárquico y que en sus años juveniles pertenecieron á las filas republicanas... en aquellos días de agitación en que creían cercano el advenimiento de la República! El solo, en medio de un grupo reducido de buenos patricios, permaneció firme sin hacer traición á sus ideales patrióticos, rechazando los cargos retribuidos por el estado que repetidas veces le ofrecieron las oligarquías, creyéndole uno de tantos judas, dispuestos siempre á venderse al oro de las testas coronadas.»

España, constituida por grupos de muy distinto carácter étnico, salvaría todos sus contratiempos, remediaría todos sus males y, finalmente, solucionaríala su problema político estableciendo la República federal, base y fundamento para llegar más tarde á la Federación ibérica, á semejanza de aquellas admirables instituciones federales de Norte América.

Conferencia del Sr. RAFAEL GUERRA DEL RIO en la Fraternidad Republicana Radical

El domingo por la noche, en el no muy espacioso local la concurrencia llenava toda la sala, estendiéndose por el vestíbulo y por los corredores. A pesar de eso la voz del orador se oía claramente. La conferencia debió empezar puntualmente á la hora anunciada, pues el cronista, que llegó con algún retraso, no pudo oír el principio del discurso.

Este es el momento de entrar nosotros, versaba sobre Solidaridad catalana. La Solidaridad, según el señor Guerra del Rio, debilitó la República. En ella se juntaron todos los que sentían odio contra el partido radical, al que presentaron como enemigo de Cataluña. Donde más fuerza sacó Solidaridad fué del partido republicano federal, que entonces se alió con sus peores enemigos. La alianza razonable hubiera sido la de todos los partidos avanzados en frente á los conservadores. Extrema izquierda á un lado y derechas al otro. La Solidaridad murió á manos de los radicales.

Explica la decomposición de Solidaridad y la actuación del partido que acudilla Alejandro Lerroux, el cual siempre se ha mantenido fiel á

A esto se reduce todo su programa; cada región española ha de tener una vida autónoma, adaptándose las leyes según las necesidades de sus hábitos y costumbres, la enseñanza ha de ser laica, y en materia religiosa, libertad absoluta de cultos y separación de la Iglesia y el Estado.

Pi y Margall sentía una profunda devoción por su doctrina política, pero, á fuer de gran patriota, seguramente si hoy viviera relegaría á segundo término un programa determinado, para unirse á todos los republicanos bajo una aspiración común y patriótica, con el fin de vigorizar la agitación revolucionaria en sentido rectamente radical y proclamar sencillamente la República como régimen de paz, de orden y de progreso.

Nueve años ha que se apagó aquella luz centelleante. Los que aun sienten en sus oídos el eco de aquella voz vibrante, llena de unión democrática, recordarán que, ya se alzara entre las multitudes ó bien resonara magestuosa en el recinto de nuestro Parlamento, á su gesto académico iba siempre acompañando el fuego por la causa de los oprimidos, encamplando el alma nacional y encaminándola con el ejemplo profético de sus convicciones al triunfo de las instituciones republicanas.

Templemos, pues, nuestras almas con el ejemplo de aquel gran patriota, avivemos el fuego de nuestros entusiasmos con sus enseñanzas filosóficas, levantémosle como un ídolo sobre el altar de la patria para que nos guíe unidos y compactos, como los ejércitos en vísperas de una gran batalla, al triunfo de la República.

DEMÓCRITO.

consejo de su jefe, haciendo cada día un poco de revolución.

Por eso en todas ocasiones han sido los radicales carne de cañón. El partido radical es el verdadero partido republicano; el partido de la revolución. Nada de alianzas indefinidas; nada de alianzas para el porvenir. El partido de Lerroux es un partido que no se alía, que no se une, que sólo marcha bajo su bandera; donde ella esté, allí estará el partido radical.

Luego dice que esto no quiere significar que el partido radical sirva de estorbo. Han de existir las derechas republicanas, en esto coincide con Melquiades Alvarez y Azcárate, pero esas derechas tienen que mantenerse dentro sus límites. El partido radical á un lado y al otro las fuerzas moderadoras. De esta manera se halla dividida la Humanidad; los hombres forman dos grandes agrupaciones: ricos y pobres. El problema social impone la división de todos los partidos. Los socialistas han de estar con los socialistas, los otros han de estar al otro lado. De esto el señor Guerra del Rio saca en consecuencia que con el partido radical han de ir

todos los obreros, porque es el único que tiene un programa perfectamente ajustado á las aspiraciones del proletario.

«El peligro de Solidaridad no estaba en lo religioso ni en su odio á España, sino en que era un partido burgués. Se hablaba mucho de amor á Cataluña, á la patria; pero el pueblo que se muere de hambre, no puede amar á esta patria. La patria es un lujo que sólo pueden disponer los ricos. Solidaridad creó unos republicanos Codorniu.»

Ataca rudamente á los de la izquierda catalana. Expone agravios. Les supone amigos de los jesuitas.

Habla del distrito de Sabadell comparándolo con el de Gerona, donde la masa republicana tiene antiguo abolengo federal. Los republicanos sabadellenses se sumaron á la izquierda catalana, fueron á la lucha electoral y vencieron, sacando triunfante al señor Cruells que hoy se ha declarado su enemigo. D. Emitiano Iglesias Iglesias ha tenido que ser el abogado de los huelgistas, completamente desamparados por los señores de la izquierda.

Se extiende en consideraciones para sacar en conclusión que la autonomía es un ideal que los demás han robado á los radicales. Su autonomía es la que defendió Pi y Margall.

Los radicales no pueden nunca abandonar su organización propia. Un solo radical puede realizar la revolución, y lo hará mejor solo que si lleva el lastre de los demás republicanos.

El ideal revolucionario lo encarnan exclusivamente los radicales.

Cita lo sucedido en la semana trágica: de los 98 por ciento que fueron encausados pertenecían al partido radical. Sólo un 7 por ciento procedían de los demás partidos.

También afirma, el señor Guerra del Rio, que á los abogados radicales han tenido que recurrir este siete por ciento para que los sacaran de la cárcel. Fustiga á los abogados de la izquierda catalana señores Suñol, Carner y Hurtado. Pone como ejemplo á Miguel Baró, socio de un centro nacionalista, la viuda del cual acudió inutilmente á los de su partido para que la socorrieran hasta que fué á parar á casa del señor Lerroux, quien le proporcionó una plaza en el Ayuntamiento.

No son genios, ni intelectuales los que quiere el pueblo; este quiere hechos, hombres que le socorran y le ayuden en sus tribulaciones. Uno solo de estos hechos demuestra más que todas las palabras y los discursos que ellos—los intelectuales—siempre tienen á la boca.

Acaba excitando á los radicales de Gerona que sigan su camino sin concomitancias con nadie. Les recomienda respecto y consideración á los demás grupos republicanos pero nada de confundirse con ellos. El partido radical es un partido que lleva soluciones prácticas y puede triunfar por sí solo.

El señor Guerra del Rio fué muy aplaudido.

Su discurso no satisfizo del todo á algunos que protestaron en voz baja y fueron expulsados del local sin que estos pequeños incidentes llegaran á producir desorden.